

OSSERVATORIO FRANCISCO IDE WOLLETER



OBSERVATORIO

FRANCISCO IDE WOLLETER

Observatorio

Francisco Ide Wolleter

La Calle Passy 061 Ediciones

<http://lacallepassy061ediciones.blogspot.com>

Edición virtual, 2010

Portada de María Paz Lundin <http://arbolnubet.blogspot.com/>

OBSERVATORIO

VISIONES

*Vio Homero los rosados dedos de la aurora
o se los explicaron?*

i

No es que te estés perdiendo de mucho –porque
no te pierdes ni una- pero, algunas salvedades: el Azul

de un dedo martilleado en el trabajo, de una bufanda azul marino
que salta del transfer al mar aceitoso del canal de Chacao y
queda flotando como un cuerpo de esa época de Picasso
pegado sobre un cielo impresionista,

no, de nuevo, el color azul;

te explico: el Azul
es la distancia entre un brazo estirado y el vacío
el vértigo entre el paso en falso y la escalera mecánica
un andamio que se repite hacia arriba y hacia abajo
piedras lanzadas en contra pero a favor de la corriente
un río se limpia de impurezas, se desmembrana y arroja en la
cascada.

Antes de la peste negra y la penicilina la ropa la lavaban en el río
porque la espuma en la piedra y la corriente

concentraba la grasa depurada de los fiambres; no tenían jabón
ni la obsesión por la higiene que fascistas de renombre dejaron
como herencia

a los poetas que cortan queques en el templo. Azul
se torna la piel de los que mueren de hipotermia
junto al río (y en el río, donde se lavan la ropa) o en la calle
durante el *hibernum*, tirados por ahí cual carne molida /
pescados descompuestos. Algunos, sin embargo y en cursiva, se
sanan

se salvan, los recomponen, los pasan por butifarra en el
supermercado
donde compran los queques los del templo. Azul, también, se
tornan

los cuerpos lanzados a la mar desde helicópteros
y los que empujan al roquerío del cauce séptico
que aclara en las provincias.

La muerte es un círculo Azul (mental o de lápiz pasta) que encierra
una palabra entre todas las palabras de las que está atestada la
página,

no del poema, sino del obituario -esa bibliografía-.

La muerte es la silueta de un cadáver
marcada con tiza Azul en el cemento oscuro.

La silueta la marcan de la misma manera
en que tus dedos atentos -de ciego-
repasan las facciones de las chiquillas del café:

con una mano les repasas las facciones, con la otra les aprietas la muñeca.

Ellas no saben que prácticamente estás haciéndoles el amor.

Quisieras que todas te amaran sólo a ti,
que a ninguna se la lleve el tsunami,
que a ninguna se le llueva la casa, pero ya sabes.

ii

Quedamos entonces en que el Azul, la muerte (un cadáver, silueta, etc.)
y la noche (que no nombré pero que es la realidad por la que transitas,
el traje que te envuelve, tu protector de pantalla, diría) son la distancia
entre un brazo estirado y otra cosa. Un vértigo tenso entre tus dedos atentos
y el rostro de alguien.

Ahora, hay cosas menos importantes, pero si quieres nos ponemos melosos:
el tinte de las hojas en otoño sabrás traducirlo
al ruido de los huesos que trituras cuando avanzas tu oscuridad,
un *osario de Sedlec* venido abajo.

Dices: la brisa: el vino pasado por la boca de la amada, palabras pronunciadas en la costa + el olor a yodo marino, me hacen pensar en puro
seguir escuchándola. Un discurso de conchas lamidas como helado sin arena.
Digo: ausencia de la brisa: tu amada de pronto aplastada por la niebla.

La niebla -me dices-, distancia entre un brazo estirado y el vacío,
etc.

Te digo: unos ojos que vigilan desde la alcantarilla.

Concordamos en que la única justicia es que el perro que te guía no
te devore,

que no te mordisquee como cochayuyo, como a Judas en las fauces
del Luci,

que su hambre no le gane al dolor de devorarte, como le pasó al
pobre

y no tan pobre

Ugolino

y el resto de las cosas quede en ti como la luz de una ampolleta

dibujada sin que la notes

en el vidrio de la ventana / superficie de tus ojos

que a estas alturas de la pena y la cerveza

parecen un cielo raso pintado de cielo raso

para confundir, para que no se sepa

quién pone la música que suena en el entretecho,

cuál tema viene después de este y si nos invita a quedarnos, o bien,

nos echa cagando a patadas en la raja.

LOS ÁNGULOS IDÓNEOS

La veo detenerse y esperar la foto sonriendo
con los pelos enredados en las ramas del naranjo.
Desde este ángulo pienso que pende brillante y momentánea
como las frutas de un patio arrasado por el verano.

Las fotos que le tomen tendrán primero olor a frutos pisoteados
a sobras para puercos después
luego el día les amanecerá, indiferente
al fornicio del sol que opera sobre ellas opacándolas
como ha hecho siempre
con las hojas de las revistas pornográficas y las fotos familiares
que tapizan una y todas las celdas de las cárceles del mundo:
las internas – endocraneo le llaman los entendidos-
y las externas –culpas y cadenas en su acepción ampliada-
tapiz de los castigados,
restos de un pavo real que brillan tenues en las fauces de un perro,
mujer que sonríe con los pelos enredados en las ramas
del árbol predilecto.

Salvar de la foto, del registro, del juicio
a nuestro objeto de contemplación (si eso quisieras)
implicaría la entrega de una mirada

con la estrategia de los tordos
que obsequian sus huevos a los nidos ajenos y se alejan,
nacer allí en el ojo ese, el núcleo ese,
ese nido,
ese monasterio;
nacer y devorar,
construir la ruina donde mejor pueda restituirse
pero
es fruto insustituible y de apariencia deliciosa,
es su propia bestia anhelando la tierra húmeda en lo posible,
la boca cálida si se puede.

VERSIONES

Alguien cuelga del cabello en la rama de un árbol
y es fruto. Los frutos se aman entre ellos sin necesitarse,
se dejan caer humildes en las manos de alguien (las manos: esas
prótesis
contenedoras de la sensualidad más sofisticada),
su entrega es la de quien ama como si lo hubieran herido.
Le otorgamos conciencia a su acto de mecerse
porque se tiene la convicción
de que dibujan constelaciones en el aire cuando se mueven,
de que nos programan el cerebro con sus símbolos aparentes
pero
porque no saben nada no modifican nada, porque no miran y son
mirados
no tienen nada que agradecer ni tenemos nada que agradecerles;
ningún héroe local los tiene en la mira (los héroes –dice la canción–
son ciegos heridos por el perro que los guía),
estos ángulos de los que hablo sólo se penetran
con el temple pasivo del retratista paciente,
con la férrea actitud que ostentan los leones de piedra
al resguardo de costosos restaurantes de comida china
subidos a la categoría de templo o mausoleo
en sectores ajenos

a estos ángulos que vemos de repente como alumbrados por una
linterna automática,
precisos y preciosos
como un tigre que mira a otro tigre en la oscuridad del zoológico
vacío
y lo ilumina.

RESOLUCIONES

Recuerdo el quiasma:

frente al espejo permanezco invertido y diminuto
en una parcela del cerebro,
si pudiese tragar esa imagen de mi
y mirar al exterior como posicionado en un observatorio
la luz sería un pedazo de cielo nocturno entre el follaje espeso
del árbol predilecto (un almendro tupido),
una figura que cuelga de sus cabellos
como un fruto
en el ángulo idóneo
para que poema y poeta puedan verla como se debe:
imagen opaca y exclusiva
frente a la cual pestañar es anular:

a la preciada imagen se accede con cautela
como quien avanza
prendiendo las luces de un pasillo.

PLENO DÍA

el sol alumbra apenas el pleno día
a mi espalda crujen besos como sombras repeliéndose en el agua
el ruido de los autos se introduce despacio entre boca y boca
y sólo se puede hablar de pájaros a las cuatro de la madrugada
lentos de miedo y de sustancias
que mantienen alerta a las luces de contacto

el pleno día no da para confundir letreros brillantes con la luna
las esquinas no dan para dibujarse geométrico
junto a los ángeles de escarcha
que se tocan fluorescentes en la noche

la ciudad nos permite pocos aciertos
y no se camina precisamente en busca de alguno:
andar con cuidado es transitar casi transparentes
el espacio entre un lector y su objeto de lectura,
andar con cuidado es insultar cuando se pueda
la inteligencia de la policía,
andar con cuidado es machacar las vitrinas
de los bares de la *metropolis* lentamente, solemnemente,
e intentar resolver poemas tranquilos
como hongos nucleares en el desierto -entre brindis y besos

que suenan como hongos nucleares en el desierto-
y no aterrarse de estar ahí dando la espalda y lo poco
que queda en los bolsillos,
moverse feliz y apenas,
confundirse en el ramaje de una Baganvilla morada
-como hematomas en el crepúsculo-
sortear las calles de la forma en que deciden su espesura
las enredaderas,
eventualmente abarcarlo todo
por ahí dejar trampas que nadie note, redes que a nadie atrapen

tocar sin tocar
y estar ahí sin embargo recorriendo las calles
inaudible
como un hongo nuclear en el desierto.

TURISTAS

la falda corta en la belleza nipona
al centro vislumbro al guardián cautivo
de un imperio rosado: una *hello kitty* cela
la perla nacarada que brilla en las vísceras de Mishima,
hermosa, como la muerte de un fascismo,
fresca, como un bocado de sashimi
en una tabla de madera.

LOS ADENTROS

más adentro tus adentros,
ponme en la punta / el borde de tu vértigo
en alguna idea que anide hundida en un segmento del rebalse
encéfalo
o se genere a destellos de sinapsis
u otros artificios -como un cielo en la noche-.
una idea reconocible entre los fantasmas que son el pensamiento,
algo como: *eres el abismo de tu abismo*

si me dejas
puedo entrar en tu tajo abierto y jardín de lavanda
hasta el claustro del hipotálamo, bracear esas oscuridades.
si me dejas
puedo introducir objetos que fluctúen tus entrañas
hasta la raíz misma del pensamiento:
a ver, qué es esto? / y esto?/ y esto?

podrás decir que estoy en tu cabeza
concluir que tu nombre es mi nombre o Vladimir
según disponga la voluntad del trazo
el hedor el miasma el rictus el estertor
de una escritura al sortear las palabras que orbitan

o emanan del cadáver de algo,
de unos labios que se acercan como caracoles avanzando a
dentelladas
o unas boas empapadas en parafina,
tranquilidad o espanto
que devienen del pipazo fúnebre
como carnaval de pueblo, por ejemplo

tú verás, no me interesa,
alguna vez unos quisieron asaltar el cielo
y hallaron el cráneo de dios vacío, qué tragedia

en lo pensado y en lo dicho hay un dejo de lastre deletéreo
de autómatas releyendo en las noches
las caras cifradas por el pánico
luces que atajamos y nos metemos al bolsillo;
un dejo de lastre deletéreo
de autómatas releyendo el obituario de todas las risas alegres
que nos han llenado de miedo

hoy trato de pensar
que mis muertos no son mis muertos, todavía

te haré ver
lo mil veces visto

me ofrezco

ruleta rusa reloj de
alarma

primera visión del día

te ofrezco la evidencia absoluta
que deja figurado cada paso mío al acecho de los tuyos
en la primavera el cadalso
los plátanos orientales de Salvador con Irarrázabal
una noche bajo mis ojos
que denota no más que el cansancio de alucinarnos porque
aunque te descifren en las ojeras un indicio de quizá que cosa
(y no estén del todo errados),
se los verá ubicarse horizontales bajo la piel el mar o la tierra
en una tétrica simetría de *tetris*
mientras nosotros
alucinados, mitológicos y hermosos
en las alturas del amor la juventud y la camaradería
contemplamos la belleza amotinada en los basureros
nos reímos de gusto decimos algo ingenioso
y sin embargo

CARAVANA

a María Paz Lundin

aprovechando el desplazamiento y la velocidad
sacábamos la lengua por la ventana y comparábamos
los sabores de la noche tu aliento a vino barato
inédito como vapor de agua recolectado en los ríos secos
que dicen que hay en la luna
los caballos cáscaras vacías cuya mirada terrible
era el vínculo entre un mundo y otro vino
pasado por tu boca
una exageración de jardines repletos de lavanda
ventanas de buses que acentúan las ojeras y tu boca
que pronuncia atajos, claves sobre lo que escribo
cuando escribo que duermes miro el paisaje
y tapo con el cuaderno la luz de la estación de policía

PARÁSITOS

una idea nueva: nematodo, triquinosis
acudes a ciertos pensamientos
describes una arqueología, descubres
una napa fósil, cause de petróleo que
en otro mundo es
oro negro,
una *trichinella*:
las palabras se ordenan en la mesa
fuera de ti
parecen peces abisales cubiertos de betún,
gaviotas ahogadas en tinta china,
grumos
en ningún caso dorados;

no verbalizas:
tu cerebro es una casa embrujada
un animal que se incendia
espontáneamente

tus ideas el mito soltado por un vagabundo
para dormir tranquilo en esa casa
entre esos animales combustibles

entre fantasmas de niños tétricos
y abuelas del demonio
bolitas de acero soltadas en el techo
catres mudados en la madrugada,
fantasmas,
delgada brisa en el cuello un verano,

un poema tuyo
una noche de niebla
fosa común
juegos de palabras
ni Stephen King
quisiera

CONVENTO

entre las hojas del mate: Ofelia

